

**2040: amanece**

**Andrea González Pérez**

**“2040: amanece...”**

## **Accra, barrio de Agbogbloshie. 14 de abril de 2040**

Ya está amaneciendo, un día más. Miro la choza, esa que un día fue un hogar y no cuatro ladrillos mal apilados cubiertos de barro, y me levanto. No sé qué día es hoy, tampoco en que mes me encuentro, puede que marzo o abril por el asfixiante calor en el que intento respirar. Me incorporo en la improvisada cama hecha de mantas roídas y apoyo los pies en el suelo. Sé que no tengo nada para comer así que ni intento rebuscar por los armarios y me pongo en marcha al trabajo. Agbogbloshie es uno de los muchos sitios donde un niño como yo o cualquier otra persona puede trabajar. Accra es mi lugar, mi sitio en este mundo.

Últimamente hay más trabajo de lo normal, el otro día escuché a un compañero mientras recogíamos cobre que era por algo así como un gran avance de la tecnología en Europa. No le di demasiada importancia, al fin y al cabo, los europeos mandan aquí su basura y nosotros ganamos dinero con ella, eso nos beneficia, creo. Aparté ese pensamiento de mi cabeza al llegar a la primera montaña de basura que la gente de por aquí solía llamar “lugar de trabajo” y me puse a rebuscar entre los desperdicios algún metal que valiera algo. Miré a mi derecha, y como siempre se unió a la tarea mi amigo Joseph. Él era un chico como yo, sus padres habían fallecido años atrás como los míos, por la malaria y ambos habíamos dejado de estudiar, por llamar de algún modo a compartir una enciclopedia vieja y aprender a sumar y restar con los voluntarios que mandan los países en mejor situación, para sentirse mejor por sus acciones.

Por la posición del sol, sé que es hora de ir a comer, o de intentarlo al menos. Por suerte un voluntario de una organización consigue un mendrugo para mi amigo y para mí. No me puedo quejar, al fin y al cabo, yo al menos he podido llevarme algo a la boca. Acabamos de comer y volvemos al trabajo.

Normalmente, durante las recogidas no suelo pensar en nada, pero últimamente, me ha dado por pensar algo estúpido, que no me deja en paz, que me oprime y me deprime a partes iguales. Quiero ser médico. Lo quiero con todas mis fuerzas. Quiero ayudar a mis amigos, a mis vecinos al igual que quise ayudar a mis padres. No me pienso engañar, sé que es estúpido, sé que no soy lo suficiente bueno, y en caso de que sí lo fuera, no tengo ni recursos ni apoyo. No voy a ilusionarme con este gran anhelo imposible.

Continúo con mi trabajo hasta que se pone el sol, con lo que gane hoy quizá pueda comer mañana, vivir al día es algo que aquí todos debemos aceptar. Camino hacia casa pensando en la impotencia de no poder cumplir mi sueño, por no poder luchar contra el sistema que me oprime, que nos oprime a todos los habitantes de este continente. Es lo que nos ha tocado vivir y se supone que debemos ser dóciles y obedecer. Pero realmente ¿Tiene que ser así solo porque lo digan unos pocos?, somos unos marginados del mundo, los últimos en los que se piensa al hacer las cosas y los primeros a los que les afecta. ¿Debemos contentarnos con eso? ¿Es acaso aceptable? Supongo que moriré haciéndome esa misma pregunta porque tristemente, a mis apenas 16 años de vida, aquí y con el trabajo que mantendré hasta el resto de mis tiempos, ya he gastado un cuarto de mi existencia.

Con este deprimente pensamiento me acurruco en mi cama, porque, aunque haya habido un gran avance en el resto del mundo según los voluntarios que vienen, aquí vivimos pausados en el tiempo, inmóviles. Con esto, cierro los ojos, esperando a que amanezca.

**España, Madrid. 14 de abril de 2040**

Ya está amaneciendo, un día más. Me incorporo en la cama y miro el móvil para apagar la alarma que interrumpe mi sueño y ver la hora. Son las 6:30 de la mañana del día 14 de abril de 2040. Voy hacia la cocina para hacerme el desayuno, pensando en lo que tengo que hacer hoy. Me visto, hago la cama y salgo de casa. Las calles de Madrid son ruidosas y más en hora punta.

Ser el director de la empresa líder del sector de dispositivos móviles puede ser increíblemente aburrido, pero es lo que siempre he querido ser. Llegando a la oficina me tomo un café, no me ha bastado el del desayuno, y entro en la primera reunión del día. Al entrar en la sala, veo en la pantalla digital el título de la reunión: *Nuestros desperdicios, ¿A dónde se destinan?*

Empieza la aburrida reunión, y con esta mi ponencia: *“Nuestros restos son enviados en grandes cantidades a países en vías de desarrollo, de esta manera minimizamos nuestros costes y con ello aumentamos la producción sin contrariar ninguna ley de estos gobiernos dándole trabajo a esa pobre gente que se muere de hambre. Hoy, os expongo un nuevo sitio para tirar nuestros desechos, la ciudad de Accra en Ghana más específicamente en el barrio de Agbogbloshie, donde se encuentra el mayor vertedero digital del mundo. Nuestro próximo basurero. He consultado sus leyes vigentes y no hay ninguna que prohíba este tipo de cosas, al fin y al cabo, solo seremos una empresa más dejando sus restos. Me he informado, sobre las amonestaciones que se nos impondrían por parte de la Unión Europea y, de acuerdo con nuestras futuras ganancias, estas multas no supondrían más del 1%. Por otro lado, el Estado Español tampoco nos prohíbe exportar estos desechos informáticos por lo que prácticamente nos facilitan llevar a cabo esta tarea”.*

Acabo la junta y me dirijo a nuestro edificio principal donde me reúno con uno de nuestros asesores financieros. Es impresionante el dinero que nuestra empresa ha recaudado en cuestión de unos pocos años gracias a la mejora y el gran uso de los móviles, ordenadores y la inteligencia artificial, que nos ha ayudado en este proceso que nos ha vuelto multimillonarios.

Me dirijo a la cafetería para comer, revisando mi siguiente presentación, esta va dirigida a el equipo de marketing de la empresa. Si la prensa se entera de mis planes de exportación de residuos, sería un desastre mediático, no obstante, lo subsanaré donando unos cuantos miles de euros a una organización dedicada a la ayuda a países en vías de desarrollo. Eso es lo que saldrá en la prensa, definitivamente.

Acabo la reunión con el equipo de marketing y vuelvo a casa. Hago la cena y me ducho pensando en todos los países que mi empresa ha utilizado para sus actividades más desagradables. He tenido suerte de nacer en España, un país que cambia y evoluciona, en cambio mi nuevo objetivo, Accra, da igual en que año te encuentres, 2000 o 2040, no se mueve, no crece. Con este pensamiento cierro los ojos, esperando a que amanezca.

**Buen trabajo Andrea... y real como la vida misma...**